

EM2 / CULTURA



La octogenaria artista, ante una instalación con sus famosos lunares que ahora replica en las principales tiendas de la firma de lujo. / LOUIS VUITTON

Nueva York / Exposición retrospectiva

Yayoi Kusama, lista para llevar

Marc Jacobs convierte la obra de la artista nipona en moda de lujo para Louis Vuitton

RAFA RODRÍGUEZ

Cuando Marc (Jacobs) conoció a Yayoi (Kusama) en Tokio, él era un diseñador neurótico con pinta de *nerd* y un pie en la clínica de rehabilitación y ella, una artista esquiada recluida en un manicomio. Seis años después, Marc y Yayoi se reencuentran en la cumbre: el uno, hecho un musculado brazo de mar, como mayor activo de la división indumentaria del grupo LVMH, y la otra, genio (enorme) y figura (diminuta), como reivindicada pionera de la vanguardia nipona con magna exposición itinerante. Justo el tipo de excusa que

necesitaba la moda para volver a parasitar el arte (¿o era al revés?).

Del Museo Reina Sofía de Madrid, donde recaló el año pasado, a su penúltima parada en la Tate Modern de Londres, la retrospectiva que celebra la obra (o la vida, que viene siendo lo mismo) de Yayoi Kusama ha discurrido con arreglo a las fórmulas artísticas convencionales y sin más sobresaltos mediáticos que las comparencias estipuladas en el guion de su tan frágil como llamativa protagonista. Hasta que llegó a Nueva York y se hizo el espectáculo de pasarela.

En el Museo Whitney (hasta el 30

de septiembre), la muestra ha encontrado una inusitada prolongación en la Maison Louis Vuitton de la muy comercial 5ª Avenida: desde el 10 de julio, la fachada de la tienda se exhibe cubierta por los típicos lunares que caracterizan la obra de la japonesa y que aquí ayudan a contextualizarla en el paisaje neoyorquino, mientras los escaparates acogen una instalación, concebida por la propia Kusama y presidida por una réplica en cera a tamaño natural de la artista por todo maniquí.

«Siempre que he decidido colaborar con un artista lo he hecho de forma espontánea, porque me sien-

to identificado con su trabajo y con lo que representa. En el caso de Yayoi, el resultado refleja el espíritu de su obra, con su obsesión por los topos y esas formas circulares que no tienen fin. Creo que es una colaboración genuina, porque de un lado tenemos el estampado Monogram de Vuitton y, del otro, los lunares de Kusama, y para mí tanto el uno como los otros son eternos», concede Marc Jacobs, director artístico de Louis Vuitton.

Estilista agudo con una clarividencia portentosa para crear tendencia antes que diseñador de creatividad excepcional (amén de

avezado coleccionista de pintura), Jacobs se ha preocupado de vincular a la venerable casa francesa con el arte prácticamente desde que Bernard Arnault lo fichara en 1997. Stephen Sprouse (en 2001), Takashi Murakami (2002) y Richard

Un estilo propio

Louis Vuitton se ha propuesto extender su toque de Midas a todo el universo Kusama a través de una colección especial que reinterpreta su obra. Bautizada *Dots Infinity* en referencia a la infinidad de puntos que definen su estilo, la línea salpica de topos vestidos de seda, zapatos, sandalias, pañuelos, gafas de sol, colgantes, monederos y algunos bolsos referencia como el modelo *Lockit*. La intención es que Yayoi pueda llegar a un público más allá del interesado en el arte contemporáneo, según reconoce Marc Jacobs, diseñador de la colección. En edición limitada, las piezas ya están a la venta incluso –esta vez sí– en las boutiques patrias de la firma parisina.

Price (2007) han contribuido así a la gloria *arty* de la firma de moda estelar de LVMH, a día de hoy, la etiqueta que mayores beneficios le sigue reportando al conglomerado líder de la industria del lujo.

Kusama, por su parte, tampoco es ajena al negocio de la moda: a mediados de los años 60 creó su propia marca, Kusama Dress, extensión indumentaria de un discurso artístico que exploraba la relación entre cuerpo y ropa y que culminó con la apertura de una boutique, precisamente, en Nueva York. «La actitud de Marc hacia el arte es tan sincera como la mía. Louis Vuitton entiende y aprecia la naturaleza de mi obra. Así que no hay diferencia con mi forma de hacer moda», replica la octogenaria artista desde la institución mental en la que aún está recluida por voluntad.

A partir del próximo 23 de julio, la instalación diseñada por Yayoi Kusama llegará a los escaparates de las tiendas europeas de Louis Vuitton. De algunas; las españolas no se cuentan entre ellas.



DECADENCIAS

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Bosques y bellotas

El título de esta antología de la prosa última en español, *Mil bosques en una bellota* (Duomo ediciones) necesita ser explicado por su compiladora, una hispanista norteamericana y joven, Valerie Miles, que, al parecer, y entre otras cosas, trabajó para Alfaguara... La idea de la señorita Miles procede de un libro antiguo que halló en unas vacaciones: *This is my best*, en el que un tal Whit Burnett, en 1942, pedía a un buen número de escritores en inglés (proistas y poetas)

que eligieran una pieza de su obra de la que estuvieran particularmente satisfechos y que pudiera representarlos. Antes de la elección, contaban su porqué y supongo que, como en este *Mil bosques en una bellota*, quizá se refirieran a sus maestros o autores preferidos, lo que aquí llama la complidora (evocando un célebre soneto de Quevedo) *En conversación con los difuntos*.

Estamos ante una original antología de prosistas en español (quiere abarcar toda la extensión del idioma) y vivos. El único difunto es el mexicano Carlos Fuentes, que naturalmente vivía aún cuando se preparó el trabajo. La editora se ha entrevistado –parece que con placer– con los autores y ellos y ellas, con más o menos extensión, han escogido sus fragmentos o piezas breves favoritas, y han respondido al porqué de la elección y a ese conversar con los difuntos en magisterio. El libro es interesante pero difícil de llevar a buen puerto, pues es anchísima la materia dónde elegir, incluso en 757

páginas y con 28 autores... ¿Sólo 28? Para la mayoría faltarán, para los exigentísimos sobran. Pero lo principal: ¿qué autores? Ya dijimos que vivos, pero la audaz señorita Miles juega a sorprender pues junto a nombres ya clásicos, diríamos que ineludibles (Ferlosio, Fuentes, Matute, Marsé, Vargas Llosa o Javier Marías entre los más jóvenes) hay otros desconocidos del público me-

Valerie Miles invita a 28 escritores a elegir su mejor página. Pero ¿a qué 28?

dio español o conocidos pero no estimados en exceso. Nos encontramos ante un libro que tanto puede producir sorpresas como irritaciones, aún entendiendo como muy personal su nómina. Algo arriesgado. Y ade-

más ¿sólo unos fragmentos pueden dar idea de un novelista de vasta producción, aunque él los escoja? Vargas elige un fragmento de *La fiesta del Chivo* –que se tiene por una de sus mejores novelas– pero asimismo otro de *El Paraíso en la otra esquina* (sobre Gauduin) que casi nadie tiene por una de sus obras mejores, casi al contrario...

Claro que la elección es del autor e importa menos, puede abrir secretos. Pero ¿cómo no faltarán nombres entre la argentina Aurora Venturini (1922) –desconocida aquí– y el más joven de todos, el colombiano Evelio Rosero (1958) que no conozco? Eso no es un defecto, pero sí quizás incluir nombres que no han hallado el consenso total del idioma: así el mexicano nacido en España José de la Colina, Ricardo Piglia (que en España gusta poco, y es bueno) o Cristina Fernández-Cubas, Rafael Chirbes o mi amigo Edgardo Cozarinsky. No malos, puedo decir que altamente menores. Libro de riesgo. O bueno o pesimo. Y dirán: ¿Sin intereses editoriales?